

Segundo anuncio de la Pasión. ¿Quién es el mayor? Uso del nombre de Jesús

Estos tres pasajes aparecen también en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Mc).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 9, 43b-50;**Segundo anuncio de la Pasión**

9, 43b ESTANDO TODOS MARAVILLADOS POR TODAS LAS COSAS QUE HACÍA,

Las gentes que habían estado siguiendo a Jesús, habían estado viendo una y otra vez los milagros que Jesús realiza, y se maravillaban.

REFLEXIONA:

Éste era un momento de gran éxito, todos estaban *maravillados*. Cualquiera hubiera aprovechado para gozarse en su fama, hacerse propaganda, ganar más seguidores, pero no Jesús. Él, como siempre, hizo lo opuesto a lo que haríamos nosotros. Él les anunció a continuación lo que parecería Su mayor fracaso. Quería que Sus discípulos tuvieran claro lo que le sucedería, y que quien lo siguiera debía estar dispuesto a enfrentar el rechazo y aun la muerte.

DIJO A SUS DISCÍPULOS:

Esta enseñanza iba en especial a Sus discípulos. Era la segunda vez que les anunciaba Su Pasión.

9, 44 ὀΠΟΝΕΔ ΕΝ ΒΥΕΣΤΡΟΣ ΟΪΔΟΣ ΕΣΤΑΣ ΠΑΛΑΒΡΑΣ:

Esta introducción que hizo Jesús muestra cuánta importancia daba a lo que les dijo después.

Le interesaba mucho que prestaran atención, que en verdad escucharan y recordaran lo que les anunciaría en seguida.

REFLEXIONA:

Ahora que todos están maravillados por los prodigios que realiza Jesús, los Doce corren el riesgo de caer en el triunfalismo, de sentir que siguen a un líder prodigioso que puede hacer cualquier cosa, y empezar a imaginarlo como líder del pueblo, con los consiguientes beneficios políticos, sociales y económicos para ellos. Como en aquella escena de la Odisea, en la que los hombres de Ulises tienen que taparse los oídos para no oír ni dejarse seducir por el canto de las sirenas, ahora los discípulos tienen que taparse los oídos para no oír el aplauso de la gente y no dejar que eso desvíe su atención, y en su lugar prestar atención a lo que Jesús les va a decir. Y no dejar que por un oído les entre y por otro les salga, sino conservarlo para meditarlo.

REFLEXIONA:

También a nosotros nos pide Jesús esto. También nos llama a poner Sus Palabras en nuestros oídos. Pero no debemos conformarnos con que se queden allí, deben deslizarse, de los oídos al corazón, penetrar, como dice en la Carta a Hebreos, *dentro las junturas del alma y del espíritu* (Heb 4, 12).

Pidamos a María, que todo lo relacionado con su Hijo lo guardaba cuidadosamente en su corazón (ver Lc 2, 19.51b), que nos ayude a hacer lo mismo.

EL HIJO DEL HOMBRE VA A SER ENTREGADO EN MANOS DE LOS HOMBRES.ö

El Hijo del hombre

Nuevamente usa Jesús, para referirse a Sí mismo, esa expresión (que ya se ha comentado en este curso), que tiene un doble significado: por una parte alude a Su encarnación, y por otra parte a Su glorificación (ver Dn 7, 13-14)

entregado en manos de los hombres

A diferencia del primer y tercer anuncio de Su Pasión, en que Jesús dio más detalles, en este caso solamente se refirió a que sería entregado, ello abarca ser aprehendido, juzgado, condenado, y matado. Sus palabras tienen resonancias de un importante texto de la Sagrada Escritura, el llamado «Cántico del Siervo» del profeta Isaías, que anuncia que: *öse entregó a la muerteö* (Is 53, 12).

REFLEXIONA:

A pesar de lo que por el momento puede dar la impresión, Jesús no vino a ser el milagrero del pueblo, no vino a realizar prodigios para ser aclamado. Vino a ofrecer una salvación que no consiste en hacerle a la gente la vida fácil en este mundo, y a cumplir sus peticiones. Vino a ofrecer una salvación que exige antes que nada, renuncia, entrega tota, donación de amor. Una salvación que empieza en la cruz.

öDe manera distinta a lo que ocurre en otros anuncios, aquí sólo se menciona la humillación, no la glorificación; la entrega del Señor en manos de los hombres, no el triunfo de la Resurrección. Una señal más de que el amor a la cruz es signo de identificación con Jesucristo.ö (BdN, p. 7471)

9, 45 PERO ELLOS NO ENTENDÍAN LO QUE LES DECÍA; LES ESTABA VELADO DE MODO QUE NO LO COMPRENDÍAN Y TEMÍAN PREGUNTARLE ACERCA DE ESTE ASUNTO.

Que Su Maestro, del que no les cabía duda que era el Mesías prometido por Dios, fuera a padecer o a morir, no les cabía en la cabeza. Por ello no comprendían qué estaba diciendo Jesús, a qué exactamente se estaba refiriendo.

les estaba velado

Esta frase indica que Dios estaba permitiendo esta falta de entendimiento de los discípulos, porque todavía no era hora de que lo comprendieran todo. Lo harían cuando Jesús Resucitado les abriera el entendimiento (ver Lc 24, 44-46).

öNadie se escandalice de ver tan imperfectos a los apóstoles. Todavía no se había consumado el misterio de la Cruz, todavía no se les había dado la gracia del Espíritu Santo.ö (san Juan Crisóstomo, BdN, p. 7471)

y temían preguntarle

No entendían, pero tampoco querían entender. No querían preguntar, no fuera a ser que Jesús les dijera algo que no deseaban saber.

REFLEXIONA:

Dice el dicho que «no hay peor sordo que el que no quiere oír»

Los discípulos estaban disfrutando el éxito de Jesús, tal vez la gente incluso los felicitaba por ser discípulos de este Maestro que obraba maravillas. No querían que nada les arruinara el momento. No estaban dispuestos a escuchar lo que Jesús les estaba anunciando. Hubieran querido pedirle que no les diera malas noticias, y menos en ese momento, que les dejara soñar que irían de éxito en éxito. Estaban cayendo en esa tentación en la que también nosotros solemos caer: cuando queremos hacer algo, cuando tenemos ilusión de realizar alguna cosa y es tanto nuestro deseo de aquello que mejor no pedimos opinión ni consejo

porque no queremos que nadie nos diga que no se puede o que no nos conviene, o que mejor oremos y le preguntemos a Dios si nos conviene hacer aquello.

Es una de las principales razones por las que la gente deja de orar, porque teme sentir en la oración que Dios les está pidiendo algo que no quieren hacer. Piensa: «mejor ni le muevo» «ni le pregunto» «mejor finjo demencia y hago como que no sé lo que Dios me está pidiendo» Nos hacemos los sordos, los de la vista gorda...

Esto nunca conduce a algo bueno, todo lo contrario, nos precipita en el fracaso, porque cuando no nos abrimos a conocer y acoger la voluntad de Dios en nuestra vida y queremos hacer las cosas a nuestro modo, nos atenemos a nuestras solas fuerzas y desoímos la voz de Aquel que sabe cuál es el camino que nos conducirá a la salvación.

Creemos que podemos escabullirnos de Dios, pero es inútil. Tarde o temprano tenemos que reconocer que está ahí, mirándonos amoroso, esperando nuestra respuesta.

¿Quién es el mayor?

«En contraste con el horizonte de entrega y sufrimiento que Jesús ve para Sí mismo (ver Lc 9, 44), los dos episodios que siguen a continuación ponen de manifiesto las miras humanas de los Apóstoles.» (BdN, p. 7472).

9, 46 SE SUSCITÓ UNA DISCUSIÓN ENTRE ELLOS SOBRE QUIÉN DE ELLOS SERÍA EL MAYOR.

El mayor significa el más importante.

Llevan ya tiempo con su Maestro, pero no han asimilado Sus lecciones de humildad.

«El ansia de ser el mayor entre los otros, de dominarlos, de disponer de ellos, responde a una inclinación muy arraigada en el corazón del hombre, también en el de los discípulos...»

El hombre no quiere ser entregado en manos de los hombres, no quiere que puedan disponer de él, sino que quiere disponer de los otros y dominarlos. Lo que sucederá a Jesús contradice los pensamientos del corazón humano, los discípulos del Hijo del hombre entregado en manos de los hombres tienen que modificar su modo de pensar y reformarlo conforme al espíritu de Cristo.» (Stöger p, 273).

REFLEXIONA:

El viejo truco para no enfrentar algo que nos incomoda es cambiar de tema. Lo que Jesús les acababa de anunciar, los había desconcertado, había vaciado un balde de agua fría en un momento de gran gozo, los había puesto de golpe con los pies en la tierra y en un camino que no querían recorrer. Por eso, prefirieron no pensar en ello, evadirse, y en su huida, ni cuenta se dieron de que iban en sentido contrario...

REFLEXIONA:

Los discípulos cayeron en la tentación de juzgar como juzga el mundo, que nos empuja a buscar tener poder, prestigio, estar por encima de otros. Pero seguir a Jesús exige ir a contracorriente, dejarse guiar por criterios que suelen ser opuestos a «lo que se usa» «lo políticamente correcto» «lo que está «de moda» «lo que «todos hacen»

9, 47 CONOCIENDO JESÚS LO QUE PENSABAN EN SU CORAZÓN,

San Lucas hace de vez en cuando este tipo de observaciones que nos recuerdan que Jesús tenía un poder sobrenatural, que aunque cuando se encarnó renunció a los privilegios de Su condición divina, podía emplear Su poder divino cuando así lo consideraba conveniente, por ejemplo al sanar enfermos, exorcizar endemoniados, al calmar la tempestad, devolver la vida a un muerto, caminar sobre el agua, etc.

María, la Madre de Jesús proclamó, cuando lo llevaba a Él en Su seno virginal, que Dios *dispersa a los soberbios de corazón, derriba a los poderosos y enaltece a los humildes* (Lc 1, 51-52).

Jesús les había enseñado, con Su ejemplo, el valor de la humildad. Y más adelante les diría que *el que se ensalce será humillado y el que se humille, será ensalzado* (Lc 14, 11). Pero por ahora, los discípulos todavía estaban demasiado influidos por los criterios del mundo. Hacía falta hacer algo para sorprenderlos, algo que se les quedara grabado. Y Jesús lo hizo a continuación.

TOMÓ UN NIÑO, LE PUSO A SU LADO, 9, 48 Y LES DIJO: «EL QUE RECIBA A ESTE NIÑO EN MI NOMBRE, A MÍ ME RECIBE; Y EL QUE ME RECIBA A MÍ, RECIBE A AQUEL QUE ME HA ENVIADO. PUES EL MÁS PEQUEÑO DE ENTRE VOSOTROS, ÉSE ES MAYOR.

Jesús realiza un gesto inaudito. Poner a un niño, es decir a alguien que en la sociedad de su tiempo no contaba para nada, era insignificante, y ponerlo a Su lado, compararse con él, hacerles ver que para ser grandes deben hacerse pequeños.

REFLEXIONA:

Ante la discusión de los discípulos acerca de cuál de ellos era el mayor, Jesús podía haber intervenido humillándolos, diciéndolos que eran unos ridículos, que ahí el único Grande era Él, pero no lo hizo. Los amaba, los comprendía, se enternecía de sus luchas y caídas, y quiso hacer algo que les diera una lección, pero lo hizo, a Su estilo, sin aplastarlos, guiándolos suavemente a darse cuenta de las cosas. Quiso hacer una acción simbólica que les hablara a Sus discípulos más que las palabras, y se les quedara grabada.

Para ser grandes no tenían que subir, pisotear a otros, presumir, pretender, todo eso que el mundo acostumbra para obtener poder y apantallar. Como seguidores de Jesús, para ser grandes debían bajar, tener por mejores a los demás, servir a los demás, tener mansedumbre y humildad.

REFLEXIONA:

No son los grandes de este mundo los que están más cerca del Señor, sino los pequeños.

Esto nos lleva a dos conclusiones: por una parte, si queremos estar cerca de Él, debemos hacernos pequeños. Y, por otra parte, si queremos estar cerca de Él debemos amar a los pequeños, pues Jesús se identifica con ellos.

«Para acoger y para apreciar a Dios y a Su enviado, hay que estar dispuestos a acoger y a apreciar incluso al más insignificante de nuestra sociedad humana. Esa disponibilidad es la que Jesús pide a Sus seguidores en el trato con sus semejantes.» (Fitzmyer III, p. 164).

«Grandes cosas se prometen a quien sirva. El servicio prestado al niño es servicio prestado a Jesús, y el servicio prestado a Jesús es servicio prestado a Dios. Los pequeños, Jesús y Dios se ponen en una misma línea; a través del pequeño se mira a Jesús; a través de Jesús, a Dios.

El servicio insignificante prestado a un niño, es como el de quien acoge y alberga a Dios...

El que con su servicio al más humilde se constituye él mismo en el más humilde, ése es verdaderamente grande...

Jesús, el más grande, que fue entregado en manos de los hombres, trastorna todas las normas...

Esta revolución de los corazones tiene lugar en nombre de Aquel que siendo Hijo de Dios, se entregó en manos de los hombres.» (Stöger p. 274).

Uso del nombre de Jesús

9, 49 TOMANDO JUAN LA PALABRA, DIJO: ðMAESTRO, HEMOS VISTO A UNO QUE EXPULSABA DEMONIOS EN TU NOMBRE, Y TRATAMOS E IMPEDÍRSELO, PORQUE NO VIENE CON NOSOTROS.

La fama de Jesús y de Su poder para curar y para expulsar demonios, fue creciendo. Y hubo alguien que tal vez vio personalmente los milagros que Jesús realizaba, o tal vez sólo oyó hablar de Él, y decidió usar el nombre de Jesús al realizar exorcismos y logró expulsar a los demonios. Juan y otros discípulos se enteraron o tal vez lo vieron y consideraron que alguien que no formaba parte del grupo de los Doce no estaba autorizado a usar el nombre de Jesús, así que trataron de impedirlo. Al parecer no lo lograron y por ello Juan fue a acusarlo con Jesús.

Esto recuerda un episodio que vivió Moisés. Cuando Dios envió Su Espíritu, hubo unos ancianos que no acudieron a la reunión pero aún así recibieron el espíritu y comenzaron a profetizar, y Josué fue a pedirle a Moisés que se los prohibiera, pero él, no sólo no se los prohibió, sino que comentó que ojalá todos profetizaran (ver Num 11, 24-30). Jesús, el nuevo Moisés, tampoco le prohíbe a uno que no es de los Doce, que expulse demonios en Su nombre.

REFLEXIONA:

Por primera vez sucede que alguien aparte de los discípulos hace lo que pensaban que sólo ellos podían hacer. Y además, recordemos que en la clase pasada vimos que no pudieron expulsar el demonio de un niño (ver Lc 9, 40), así que el ver que otro que ni siquiera es de los suyos logró lo que ellos no lograron, debe haberles provocado desconcierto y tal vez ciertos celos. Pensaban que tenían la ðexclusivað y no querían compartirla. Pero no se pararon a considerar que lo importante no era si aquel hombre tenía o no las debidas ðcredencialesð sino para qué estaba empleando el nombre de Jesús, y lo estaba empleando para expulsar demonios, es decir, para librar a alguien del poder de Satanás, es decir, para hacer el bien.

Entonces, ¿por qué prohibírsele?

Sin querer, los discípulos han caído en la misma tentación de los fariseos, que cuando Jesús curaba en sábado, ponían la atención en que había sido en sábado y no en que un enfermo había sanado.

Lo importante aquí no era si el hombre pertenecía o no al grupo de los Doce, sino que estaba haciendo algo bueno en nombre de Jesús.

REFLEXIONA:

Tenemos siempre la tentación de decidir quién es digno y quién no, de acercarse al Señor, y a veces podemos descartar a alguien por su aspecto, falta de dinero, de higiene, de lucidez, de simpatía, etc. Cuidado, no tenemos derecho a hacer eso. Estamos llamados a todo lo contrario, a acoger, a invitar, a animar a otros a hacer la prueba y abrir su corazón a Dios.

ðNo ambición, sino objetividad; no celo por la propia posición, sino promoción de la obra de Jesús: esto es lo que debe inspirar la actitud de los apóstoles. El servicio promueve la obra, la ambición la entorpece.ð (Stöger, pp. 275-276).

REFLEXIONA:

No es ðquiénð haga las cosas lo que cuenta, sino que se hagan en nombre de Cristo.

Jesús es Amor, Verdad, Vida. Quienes luchan por esto, luchan por Jesús aunque no lo conozcan ni lo sepan. El signo de la presencia de Jesús es el amor. El que de verdad ama, está del lado de Jesús. No importa si no trae ðgafeteð. Es absurdo que por un lado pidamos al Señor que mande operarios a Su viña, por otro lado los echemos fuera porque no están inscritos en nuestra nómina...

REFLEXIONA:

Aconsejaba san Josemaría Escrivá: «Alégrate, si ves que otros trabajan en buenos apostolados. Y pide, para ellos, gracia de Dios abundante y correspondencia a esa gracia. Después, tú, a tu camino...» (Camino #965).

9. 50 PERO JESÚS LE DIJO: «NO SE LO IMPIDÁIS, PUES EL QUE NO ESTÁ CONTRA VOSOTROS, ESTÁ POR VOSOTROS.»

Jesús capta de inmediato que lo que aquel hombre hacía era el bien, lo cual implica que aunque no sea del grupo de discípulos, sí es, en cierta medida un seguidor, alguien que esta de acuerdo con ellos y hace lo mismo que ellos, pues reconoce el poder de Jesús, y en Su nombre hace el bien.

REFLEXIONA:

El que está a favor de la vida, de la verdad, de la justicia, es un aliado, no importa si no es de nuestro mismo grupo, posición social, económica, política, raza, país, etc.

Es importante prestar más atención a las semejanzas que pueden acercarnos a los demás, que a las diferencias que pueden alejarlos.

REFLEXIONA:

Con los últimos cuatro incidentes (que no pudieron expulsar el demonio; que no entendieron el anuncio de Jesús; que se pusieron a discutir sobre quién era el mayor, y que a uno que no era del grupo le intentaron prohibir que hiciera el bien en nombre de Jesús) demostraron que los discípulos todavía necesitaban más formación para su futura misión. Sería una de las principales tareas de Jesús en el largo viaje hacia Jerusalén.» (Gadenz, p. 190).

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «ratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).